

Teléfono 3317

AÑO XI

VALE C 0.10

No. 91

Apartado 758

# TRIQUITRAQUE

SAN JOSE, COSTA RICA, OCTUBRE DE 1947.



Dirección: **CARLOS LUIS SAENZ**  
**ADELA DE SAENZ**

Administración:  
**LILIA GONZALEZ G.**



# Y cuando sea grande...

MAMA, ¿PODRE ESTUDIAR, PODRE REALIZAR  
TODOS MIS SUEÑOS Y MIS ASPIRACIONES?



**SI, SEÑORA:**

La seguridad de que su hijo pueda realizar sin mayores dificultades económicas sus aspiraciones, está en su mano, señora Madre, señor Padre de familia.

**EL BANCO NACIONAL DE SEGUROS** le ofrece el medio para asegurar el porvenir de su hijo: **UNA POLIZA DOTAL DE EDUCACION.**

Con la **POLIZA DOTAL DE EDUCACION** usted contará con los **MEDIOS ECONOMICOS INDISPENSABLES** para la educación de sus hijos.

¡No lo deje para mañana!

¡Decida hoy mismo la seguridad de sus hijos!

Nuestros Agentes están a sus órdenes; converse con ellos, hoy mismo, o llame al **TELEFONO CINCO, OCHO, CERO, CERO (5800)** Departamento de Ventas. Sin ningún compromiso de su parte, le daremos toda la información que necesite para asegurar a sus hijos con una **POLIZA DOTAL DE EDUCACION.**

**BANCO NACIONAL DE SEGUROS**

# El Frailecito del Monte

C. S. S.



## ESCENARIO:

Un trozo de bosque; a lo lejos, una pequeña ermita cobijada bajo su cruz que se recorta contra el cielo claro.

## PERSONAS:

Niña 1<sup>a</sup>, 2<sup>a</sup> y 3<sup>a</sup>. El Caracol. La Flor. El Grillo. El Pájaro Pinto. El Frailecito del Monte.

Niña 1<sup>a</sup>—Este era un Frailecito, Frailecito ermitaño, que en monte, monte, monte, vivía solo todo el año.

Niña 2<sup>a</sup>—Que tenía una ermita con una campana y una crucecita.

Niña 3<sup>a</sup>—Frailecito que reza y medita y a buena mañana le enseña a la alondra su loa galana.

Niña 1<sup>a</sup>—Ermitaño del monte, te queremos ver. Te traemos manzanas dulces como miel y sandalias para tus desnudos pies.

Niña 2<sup>a</sup>—¿Dónde se ha metido? ¿Por dónde andará? ¿Se iría con el viento camino a la mar?

Niña 3<sup>a</sup>—Ermitaño, el Ermitaño, barbita de nieve, ven, que te traemos para cuando llueve una caperuza de lana.

Niña 1<sup>a</sup>—Ermitaño, suena la campana; suénala, din, don, porque ya en la hierba anda el Caracol sacando sus cuernos y su casa al sol.

Niña 2<sup>a</sup>—¿Se habrá muerto el Frailecito? ¿Se lo habrá llevado al cielo la golondrina de un vuelo? ¡Ay, dolor, que ya no está!

Niña 3<sup>a</sup>—¡Ay, dolor, que ya se fué! ¡Se lo llevaría el Angel con que anoche soñé!

**Niña 1ª**.—Por el monte, monte, monte, por el monte buscaré, que tal vez esté dormido sobre el gran libro en que lee... ¡O que el pobre se haya helado al frío del amanecer! (Salen).

**Caracol** (entrando).—Andar, andar y la carga llevar. ¡Buenos días sol! ¡Buenos días, nube! ¡Buenos días, Flor! (Toca con los cuernos a la Flor que se despierta asustada).

**Flor**.—Con esos tus cuernos, ¡ay! me asustas.

**Caracol**.—Diga la linda niña brisalera, ¿por qué la asusta mi cornamenta?

**Flor**.—Dispéñeme, vecino... Siga por su camino.

**Caracol**.—Está bien, está bien. Sólo la desperté porque era tardcito y dormía su merced.

**Flor**.—¿Qué ha pasado esta mañana que no suena la campana?

**Caracol**.—La campana ya no suena, que no quiere ya sonar y la ermita está cerrada y muy triste está el altar. En la cruz las golondrinas ya no llegan a cantar. ¡Que el Frailecito se ha ido y ya nunca volverá!

**Flor**.—¿Dónde está el buen ermitaño de la misa matinal que nos despertaba el monte al dulcísimo tin, tan, con la alegre campanita que en el viento viene y va?

**Caracol**.—Si tú no lo sabes, yo menos lo sé; pero andando, andando lo averiguaré... Sólo andando, andando se llega a saber.

**Flor**.—Contigo me voy, Caracol andador, a buscar por el monte al Fraile rezador. ¡Ay, Dios mío, si se habrá ahogado en las aguas del río! ¡Ay, Señor, nos lo habrá matado el Lobo ladrón! (Salen).

**Grillo** (entrando).—Estaba la Pájara Pinta sentadita en su verde limón; con el pico cogía las hojas, con las hojas cogía la flor. Suspiraba la Pájara Pinta, suspiraba pensando en su amor: en el Pájaro Pinto, en la jaula, enjaulado por el Cazador. Se casaba la Pájara Pinta, pero no se podía casar; con su novio encerrado en la jaula, viudita la pobre íbase a quedar. ¡Y mañana domingo, rango, la Pájara Pinta con el Pájaro Pinto Pintón! ¡Mañana domingo, el buen Fraile, les dará la nupcial bendición!

**Flor** (entrando).—¡Santos y buenos días, tenga el Grillo cantor!

**Grillo**.—¡Buenos días, enlindada, carita de color! Se nos casa la Pájara Pinta con el Pájaro Pinto Pintón! ¡Mañana domingo, el buen Fraile, les dará la nupcial bendición!

**Flor**.—¡Cómo, Grillo loco, dices la verdad!

**Grillo**.—¿Que se casan? ¡Se casan! ¿Envidia no te da, con esa



cara de ángel de cielo y claridad, y todavía soltera?... Si te quieres casar...

**Flor.**—¿Dices que has visto al Fraile? ¿Buen Grillo, dónde está?

**Grillo.**—¿Pues dónde ha de estar? Cantando la misa, rezando en la ermita; soltando en la brisa la su campanita, que din, din, din, din, que din, din, din, don, avisa a los cielos que ya amaneció.

**Flor** (llamando).—¡Corre, corre Caracol! ¡Vamos por el Frailecito, que ya apareció!

**Caracol** (entrando).—¡Ay, qué alivio, qué descanso! Todo el monte recorrí, hierba a hierba, piedra a piedra, y al Ermitaño no vi!

**Grillo.**—Nunca lo hubieras hallado en el monte, Caracol, ¡que el buen Ermitaño andaba en casa del Cazador!

**Caracol.**—¡En casa del Cazador! ¡Este mundo está perdido, ay, Señor, cuando hasta el buen Ermitaño se vuelve mal corazón!

**Flor.**—¡Venablos y flechas en vez de rosario!

**Caracol.**—En vez de agua clara, ¡llenará sus manos con sangre de inocentes cervatos y pájaros!

**Flor.**—¡Ay, hemos perdido nuestro buen hermano!

**Caracol.**—¡El que nos cuidaba y nos defendía de todos los males que en el monte había!

**Flor.**—Pues yo, la flor del campo, me pongo a llorar. (Llora).

**Caracol.**—Y yo el caracol, ya no saco mis cuernos al sol. (Llora).

**Fraile** (entrando).—No lloréis, mis hermanitos, hermanitos, no lloréis, ¡que en el monte, monte, monte, ya de nuevo me tenéis! Y no traigo espada al cinto ni uso flechas de temer. Que la ley de los humildes es la ley que mi Padre San Francisco, en la gloria de Belén, encontró como un tesoro, evangelio de alto bien, cuando el Niño bendecía a la mulita y al buey!

**Grillo.**—¡Bueno es el Ermitaño para cazador! ¡Que casa con las redes de su corazón!

**Caracol.**—Pues yo Caracol, me pongo a bailar, con la rosa del día que echa al viento su luz de cristal. Me pongo a bailar (baila).

**Flor.**—Me arrodillo a los pies del buen Santo. Déme su mano la bendición.

**Fraile.**—Florequilla pintada del campo, pastorcita del sol, te bendigo tres veces; en nombre de mi alma, de mi Padre Francisco y de Dios!

**Grillo.**—Y mañana, a las bodas de la Pá-



jara Pinta, que en la rama, en verdores de alegres amores, suspira!

**Caracol.**—¿De la triste jaula, quién, quién le sacó a su Pájaro Pinto del trino mejor?

**Grillo.**—¡Nuestro Fraile, Frailecito, esta buena alma de Dios que comparte con nosotros la alegría y el dolor!

**Pájaro** (entrando).—¡Ay! amor, por el aire me voy! ¡Ay, amor, hasta el verde balcón! Con el pico recoge las hojas; con las hojas, recoge la flor; con la flor la alegría que nace en el nido de mi corazón! (Sale).

**Grillo.**—¡Que mañana domingo, se nos casa este Pájaro Pinto!

**Flor.**—¡A la boda, la boda, la boda de mañana, cuando cante y repique gloriosa en el aire de luz la campana!

**Fraile.**—Y el que venga a las bodas estas cosas verá: bajará un Angel del cielo, que del cielo bajará; con sus alas extendidas todo el campo alumbrará. Es el Angel de la dicha, es el Angel de la paz, es Francisco el Serafín que de amor ardiendo está!

**Caracol.**—¡Huir, huir, que vienen tres niñas corriendo por aquí! (Salen todos menos el Fraile).

**Niña 1<sup>a</sup>.**—¿Dónde estaba el Frailecito, dónde, dónde el Ermitaño que en el monte y en su ermita reza y reza todo el año?

**Niña 2<sup>a</sup>.**—¡Oh buen Ermitaño, hábito castaño, barba de algodón, todo el monte recorrimos y ninguna te encontró!

**Niña 3<sup>a</sup>.**—Fuimos a la ermita; estaba cerrada. Fuimos a la fuente; y el agua callada. Subimos al cerro; no se veía nada.

**Niña 1<sup>a</sup>.**—El Cuervo nos dijo: —No lo he visto, no.

**Niña 2<sup>a</sup>.**—La Liebre nos dijo: —Por aquí pasó.

**Niña 3<sup>a</sup>.**—Y el Lobo: —¡Lo ví con el Cazador! —Oh buen Frailecito, dínos, qué pasó.

**Fraile.**—Un pájaro estaba preso en casa del Cazador. Fuí por el pájaro preso, la avecica del Señor, que me canta cuando oficio la misa a primer albor. Cazador, esa avecita, dije, tiene un nido y tiene amor y cuando canta, su canto sube al trono del Señor que sonríe en su gloria oyéndole la canción. Devuelve el pájaro preso, devuélvelo, Cazador. Y le prediqué el milagro del pájaro trinador que extasió doscientos años a un fraile que lo escuchó bajo el olmo de un camino cuando se ponía el sol. El cazador de arco y flecha me dijo: —Vuélvase al monte la avecilla de primor, porque siento que en el pecho me ha saltado el corazón y que no tengo derecho sobre los seres de Dios. Y bajó entonces del cielo, desde el cielo bajó, un Angel de claras alas; en la mano, una flor, en la flor una luz para el buen Cazador que en



## El Niño que tuvo Fe

Balanceando las piernas en el aire y apretando en los brazos un hermoso gato morisco, estaba Juan sentado en el extremo del muelle. Finalizaba el verano del año 1492 y aun se veía el mar teñido en el oro del sol esplendente de aquel puerto de España.

El gato morisco trataba de escaparse de los brazos del niño; sin duda recordaba el agujero del patio de la casa en donde toda la mañana estuvo vigilando la rata. Pero Juan no le dejaba escapar; algo muy interesante sucedía en el puerto y el niño no quería alejarse para llevar a casa el gato morisco.

Tres barcos estaban listos para empezar un largo viaje. Los barcos no eran nuevos ni muy grandes, sin embargo Juan no se cansaba de mirarlos. Repetidas veces había leído sus nombres escritos en las proas: PINTA, NIÑA, SANTA MARIA.

—Esas no son, que digamos, muy buenas naves, comentó un hombre que por allí estaba viéndolas cargar.

—¿Y qué importa eso?, dijo otro hombre, si con toda certeza esas naves están destinadas a perderse junto con toda su tripulación?

(Continúa en la pág. 10)

# Romances del Descubrimiento

C. L.

## Cristóbal Colón en Costa Rica



18 de Setiembre de 1502

La isla de Quiribí.  
El pueblo de Cariari.  
El cuarto y último viaje,  
hacia el Gran Almirante,  
y, entre la isla y el pueblo,  
después de un viaje infeliz,  
fondearon los tristes barcos,  
que ya no podían seguir  
por el Mar de los Caribes  
cano de espumas sin fin.

Veamos los barcos fantasmas  
en los que viaja Colón:  
tienen el velamen roto,  
que el huracán les rompió;  
por las tablas despegadas  
entra el oleaje mayor;  
algunos bailan sin ancla,  
un baile que da pavor;  
desalentada y enferma  
toda la tripulación.

¡Dios, cómo entre tanta fatiga  
y tanta tribulación  
resiste, anciano y enfermo,  
el Almirante Colón!

Diez y siete días después  
de nuevo el mar los llamó:  
emprenden ruta hacia el Sur  
buscando Zorobaró  
donde aseguran que el oro  
arenas del río son.

— Adiós, isla de la Uvital!

## Garavito e

“Frente a Antonio  
año 1561, Garavito,  
Güetar, representa la  
lucha con la fuerza  
batallar ambas fuerza  
venir de Costa Rica.”

Manuel

¡Valiente Garavito!  
No es Antonio Pereira  
quien pueda domeñarte.  
Prisionera del español tu Biriteca,  
tus flechas y tus arcos  
no guardaste en las selvas:  
como indomable sombra  
seguiste en la pelea.

¡Oh, viejo Ibox  
capataz de sangrientas guasabaras!  
Surgías de los barrancos  
y como astuta sierpe,  
del silencio de las marañas;  
no descansó en la sombra  
del palenque tu bien astada lanza  
y no podía el hispano  
abandonar sus armas,



# mimiento y la Conquista

## Cacique

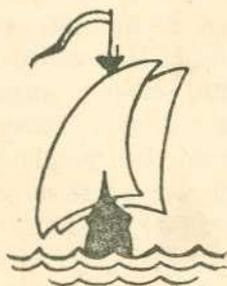
reira, allá por el  
famoso Cacique  
erza aborigen en  
la conquista; al  
decidieron el por-

Jesús Jiménez

dormir en sus noches de conquista,  
en realidad, o en sueños te miraba,

ocultaste  
aguilillas de oro codiciadas;  
contra Cavallón  
viste el huracán cobrizo de los odios  
tu pueblo y, al fin,  
iano y solo,  
internaste en la selva de los Votos  
morir respirando con anchura  
aire del volcán, tu compañero  
libertad, bajo los cielos rotos  
impacto del tiro del trabuco,  
relincho pujante de los potros.

h, viejo Ibox de mirada magnífica,  
alma alienta en la libre Costa Rica!



## Juan de Estrada Rávago

Presbítero

1571

Yo fui Estrada Rávago, presbítero.  
Nací en Guadalajara, a orillas del  
(Henares

y desde sus riberas  
fuíme a correr tierras de América le-  
(janas:  
Nueva Cartago y Costa Rica se llama-  
(ban.

Sin soltar la espada,  
clave del buen respeto  
y en la dura conquista necesaria,  
me valió más la prédica,  
la mano suave, abierta en bendiciones,  
y el corazón benigno que socorre y  
(ama.

Aun oigo en las ciudades  
por Juan de Cavallón recién fundadas,  
los primeros repiques  
que dieron las campanas  
hijas de mi alegría,  
que las primeras misas anunciaban.

Los indios me querían,  
yo los adocrinaba;  
me dieron su oro: raras figuritas,  
venados, idolillos y patenas y águilas.

Viejo y vencido  
volví a Guadalajara. . .  
Como un soplo de brisa  
es la vida del hombre: llega y pasa.  
¡Dios bendiga las tierras descubiertas  
al otro lado de la mar y acoja  
en su seno a mi alma!

## EL NIÑO QUE TUVO FE...

(Viene de la pág. 7)

—¿Y por qué a perderse?, preguntó otro de los del grupo de mirones y desocupados que se hallaban en el muelle.

—¿No lo sabes? Han sido fletadas por un italiano loco que cree y sostiene que la tierra es redonda. Piensa navegar hacia el Oeste hasta llegar por ese rumbo a las Indias. Pero cuando llegue al extremo de la tierra, sus tres naves caerán al abismo y nada se volverá a saber de ellas.

—Y esto si antes no se las tragan los monstruos del mar extraño, comentó otro hombre.

—O si las ratas no las destruyen, dijo un tercero. En esas viejas naves hay tantas ratas que hasta los hombres corren peligro de ser devorados por esos bichos.

Juan se puso de pie; apretaba tan fuertemente al gato que el animal maulló enojado. —Nuestra señora la Reina cree que el señor Colón está en lo cierto, dijo. Cuentan que ha empeñado sus joyas preciosas para ayudarlo a obtener esas tres naves.

—No hay duda de que la Reina es una gran mujer, pero, ¿qué saben las mujeres de tierras y de mares? Mira, muchacho, dijo el hombre que hablaba señalando el horizonte por el lado del mar, ¿díme si ves algo redondo o que se le parezca? El mar se extiende plano, plano, por leguas y leguas, hasta que llega al fin de la tierra. ¿Qué dices?

—Pero, señor, hay que mirar con atención, y añadió: el hijo del señor Colón me lo ha mostrado; si miras al mar, a la lejanía, cuando un barco se aleja y llega al horizonte podrás notar que sus partes más bajas son las que primero empiezan a desaparecer de la vista. En cambio, los extremos superiores de sus velas se dejan de ver de últimos. Eso es lo que hace que el señor Colón piense que la tierra es redonda como una naranja y no plana como una mesa.



Los desocupados que lo rodeaban soltaron una carcajada. —¿Díme, muchacho, dijo otro, cómo puede sostenerse la gente del otro lado de la tierra si ésta es redonda como lo juzga Colón? ¿Será que en vez de andar sobre los pies, andan de cabeza?

—No lo sé, contestó Juan, echando una mirada serena sobre el grupo de caras burlonas que lo rodeaban. Pero eso es lo que el señor Colón se propone ir a ver. Cuando regrese él te lo dirá. Todos los hombres rieron a carcajada tendida; les parecía muy divertido encontrarse con aquel chico que hacía suya la locura de Colón. Sin que lo notaran, al grupo se había llegado un hombre alto, de cabello entrecano, ojos oscuros y tristes, que escuchaba sin reír.

—¿En verdad crees que ese tal Colón volverá de semejante viaje a los confines de la tierra? ¿Lo crees? Preguntó otro del coro.

—Sí, señores; basta con mirarle al rostro para saber que es un hombre honrado que está en lo cierto.

—Eso se dice fácilmente, chico, pero me atrevo a pensar que no arriesgarías ni siquiera tu gato para que se fuera cazando ratones a bordo de esas naves.

—Por el contrario, exclamó Juan, estaría orgulloso de que siquiera mi gato pudiera acompañar al señor Colón!

Entonces avanzó el hombre de los ojos tristes y puso su mano cariñosamente sobre el hombro del niño. Las gentes del grupo se sorprendieron un tanto y cesaron las risas.

—¡Señor Colón!, dijo Juan al mirarlo, llenos los ojos de admiración y cariño.

—Mi buen amiguito, dijo Colón, ¿me confiarías tu gato, no tendrías miedo de perderlo? Su voz tenía un acento extranjero.

—No, señor; ¡estoy bien seguro de que volverás!

—Puede que pase mucho tiempo antes de que retorne, amiguito, pero estoy seguro de que volveré con mis naves.

—Entonces, señor, tome usted mi gato morisco; es un buen cazador, se lo aseguro, y le servirá a bordo donde hay tantas ratas.

El caballero miró con ternura al niño; luego, con un gesto magnífico y digno, como si estuviera aceptando las joyas de la Reina, tomó el gato que le entregaba el niño.

—Gracias, dijo; te prometo devolvértelo; será el primer gato que llegue a las Indias navegando hacia el Oeste... Será un gato famoso y tú, su orgulloso dueño.

—¡No lo dudo!, exclamó Juan lleno de alegría.

Entonces Colón se despidió del niño y se dirigió hacia la Santa María. El grupo de mirones le abrió paso en silencio con muestras de contenida admiración. En su porte había una dignidad que impresionaba y en sus ojos tristes una nueva luz de esperanza porque un niño había creído en él.

## El Pajecillo de la Reina

Estos eran un Rey y una Reina que vivían en un palacio. La Reina estaba llorando siempre, como las reinas de los cuentos.

Damas y caballeros, frailes, escuderos y pajes estaban al servicio de los reyes. Don Juan Segundo, se llamaba el Rey; la Reina, doña Leonor y el pajecillo más chico de todos, Hernando. Tenía Her-

nando diez años. Sus padres eran nobles y él estaba al servicio de la Reina. Detrás de ella iba a misa todos los días, llevándole el librito de oraciones.

Una mañana, al pasar por la galería de la capilla, vió al paje Diego haciéndole señas. Apenas concluyó la misa salió al patio de palacio a hablar con él.

—Acaba de llegar al puerto un barco de las costas de Guinea. ¿Sabes lo que trae?, le preguntó Diego. ¡Trae polvo de oro y diez negros, negros como la pez... y desnudos, como el Cristo de la cruz! El escudero Méndez los ha visto.

Sin que nadie se enterara, los dos pajes salieron de palacio. Por el camino Diego fué agregando otras noticias: eran diez negros con la piel tersa y tan oscura como el ébano. Se los habían comprado a un reyezuelo, que los había cogido prisioneros y se los iba a comer. Pedían ahora mucho dinero por ellos; sólo el Rey o el Duque de Viseo tenían dinero suficiente para comprarlos.

Todo Lisboa estaba en el muelle contemplándolos. Los negros relucían al sol, y miraban indiferentes a los curiosos. Dos mercaderes de barba en punta y traje pardo cuidaban de ellos y contestaban a las ofertas.



—¿Cuánto quieres por uno?, preguntó un hombre gordo.

—¿Para qué quieres saberlo, si no lo has de comprar?

Los dos pajecillos, Hernando y Diego, lograron colocarse en primera fila y hasta tocar con la punta del dedo la espalda de un negro. ¡Qué susto cuando se volvió a mirarlos, enseñando los dientes blancos y los ojos de porcelana!

Un marinero contaba más allá los peligros de la expedición: cerca de la costa les había atacado un dragón por la cola del barco, sorbiéndole como un remolino. Gracias a un voto que hicieron, se salvaron. Al otro día el aire abrasaba los pulmones y, por las señales, no andaban muy lejos del infierno. Por eso no pudieron seguir adelante, que si no, un poco más allá vivía el Preste Juan, el más poderoso Rey del mundo, que con sólo la mirada hace venir a su boca los vasos de oro de los altares... Antes se cansó el marinero de hablar que los pajes de escucharle, y no se hubieran movido del muelle si no vienen por ellos el escudero Méndez a llevárselos de una oreja.

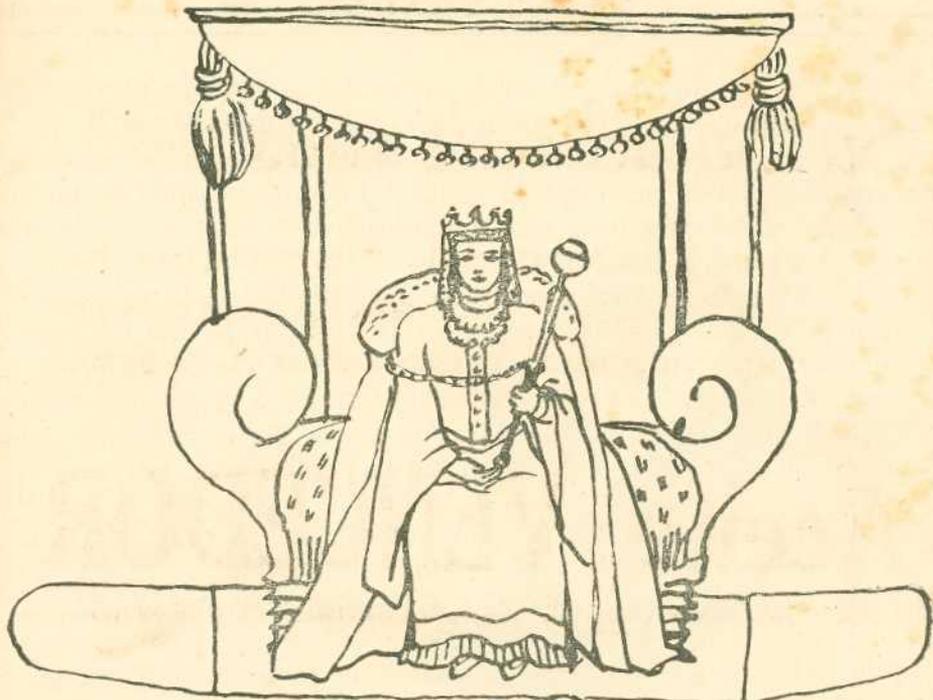
A la hora del rosario, Hernando no contestaba bien las oraciones y la Reina le miró inquieta, pensando que pudiera estar enfermo. No estaba enfermo, no. Es que quería embarcarse para ir a luchar con el dragón a las puertas del infierno, y rescatar a los prisioneros de los reyezuelos negros que se comen a la gente.

Mucho rió la señora Reina, aunque casi nunca se reía, y le prometió a Hernando ocuparse de sus aspiraciones de navegante.

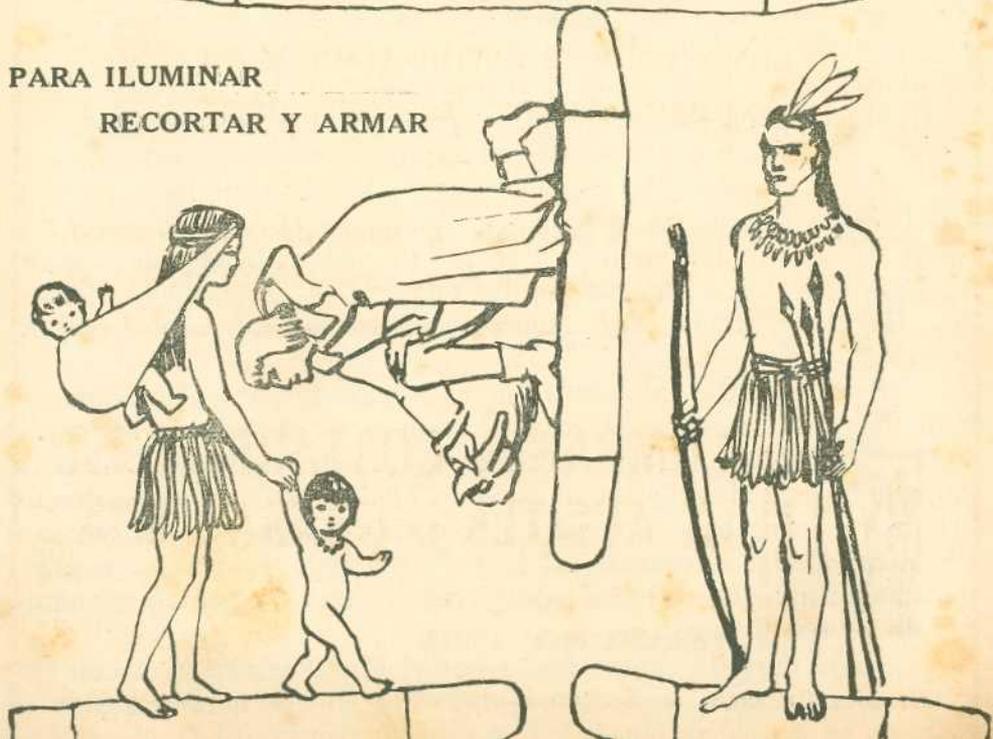
Por eso, pocos días después, fueron llamados algunos pajes a una Cámara alta del palacio, donde Bartolomé Díaz, caballero del Rey y navegante, iba a darles lecciones de matemáticas y de arte de navegar. Los chicos jugaban con los mapas y no se estaban quietos. Sólo Hernando atendía devotamente a las lecciones, y sólo él recibió provecho de ellas.

Porque habéis de saber que este pajecillo era Hernando de Magallanes, el que veinticinco años después, al servicio de los reyes de España, descubrió el paso del Atlántico al mar Pacífico, el Estrecho llamado hoy de Magallanes, al Sur de Chile. Cuando todos los descubridores se cansaban de recorrer las costas de América del Sur sin encontrar el fin, Hernando de Magallanes tuvo constancia y valor para hallar aquellos difíciles pasos y seguir por ellos, contra la voluntad de los que iban con él.

Viajó durante cuatro meses por el Mar Pacífico y, si hubiera vivido algunos meses más, habría dado la vuelta al mundo, siendo el primero en la realización de tan extraordinario viaje.



PARA ILUMINAR  
RECORTAR Y ARMAR



*Su Salud vale más*

que los centavos de diferencia que hay entre cocinar con manteca a cocinar con un magnífico aceite como el delicioso

# Aceite VENCEDOR

*puro de ajonjolí*

cuyo color amarillo paja y su exquisito sabor lo distinguen.

*Viva más y goce de mejor salud.  
Vea que en su casa sólo se cocine con  
el legítimo Aceite VENCEDOR.*



**COMPAÑIA COSTARRICENSE**  
**de ACEITES y GRASAS S. A.**

**APARTADO 1108**  
**TELEFONO 1765**

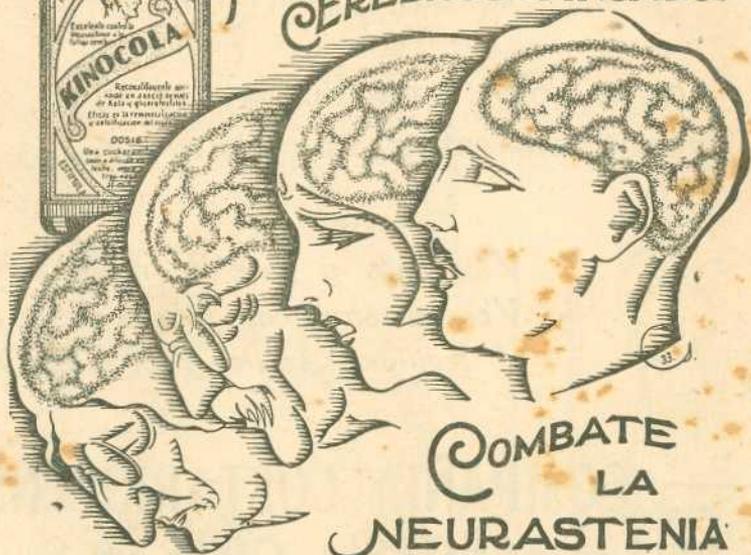
Oficina Central — Edificio Compañías Aliadas — San José

CUANDO EL NIÑO ESTA CANSADO Y  
NERVIOSO; CUANDO TIENE QUE HACER  
UN ESFUERZO MENTAL MUY GRANDE, DELE

# KINOCOLA



RECONSTITUYENTE EFICAZ  
PARA LOS  
CEREBROS CANSADOS



COMBATE  
LA  
NEURASTENIA  
DA VIGOR AL SISTEMA NERVIOSO  
BOTICA FRANCESA